

## MUNDANIDAD, SIGNIFICATIVIDAD Y HABLA. DIMENSIONES PROTO-LINGÜÍSTICAS DE LA SIGNIFICACIÓN EN *SER Y TIEMPO*

MARIANA LECONTE

*Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina*  
*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

### Resumen

En el marco de una investigación general, que se ocupa de la concepción del pensamiento como *respuesta* a un proceso de emergencia de la significación, la hipótesis de este trabajo supone el lenguaje originario como el acaecer de una interpelación significativa precedente a toda intencionalidad, que abre el horizonte de significado dentro del cual se mueven el pensamiento y el lenguaje entendido como sistema de signos. En la vertiente ontológica representada por Heidegger, que se considera parcialmente en este artículo, las formulaciones fenomenológicas identifican la significación anterior al lenguaje articulado –o significación proto-lingüística– con un acaecimiento *ontológico*. Estas líneas se referirán a los análisis heideggerianos de *Ser y Tiempo*, para reiterar sus descripciones del acaecer del mundo en la perspectiva de la interpretación de este acaecer como significación originaria de la que derivan la emergencia del lenguaje y sus significados.

*Palabras clave:* significatividad, lenguaje, mundo, Heidegger.

### Abstract

In the framework of a general investigation that deals with the conception of thinking as an *answer* to a process of emergence of signification, the hypothesis of this work points to the primary language as the occurrence of a significant question, preceding all intentionality, that opens the horizon of meaning, inside which thinking and language (as system of signs) move it selves. In the ontological aspect, represented by Heidegger, that it is partially considered in this article, the phenomenological formulations identify the pre-linguistic signification with an ontological event. This lines will refer it selves to the Heideggerian

---

*Recibido:* 29/10/2013. *Aceptado:* 24/03/2014.

analysis of *Being and Time*, in order to reiterate its descriptions of the world-event in the perspective of the interpretation of this event as primary significance, from which language and its meanings derive.

*Keywords:* significance, language, world, Heidegger.

## Introducción

El presente artículo se enmarca en una investigación más amplia, que se ocupa de la concepción del pensamiento como *respuesta* a un proceso de emergencia de la significación precedente a toda intencionalidad y que pone en movimiento el pensamiento mismo (*logos* responsorial). En este contexto, el lenguaje como sistema de signos se concibe como derivado, en su significación, de dimensiones originarias y proto-lingüísticas de significación (lo que Levinas llama “significancia”) que *a-signan* al sujeto las configuraciones de su pensamiento y lenguaje. El lenguaje originario o proto-lenguaje se concibe como el acaecer de una interpelación significativa precedente a toda intencionalidad, que abre el horizonte de significado dentro del cual se mueven el pensamiento y el lenguaje entendido como sistema de signos. Nos referiremos en el marco de estas líneas, a los análisis heideggerianos de *Ser y Tiempo*<sup>1</sup>, para reiterar sus descripciones de la mundanía del mundo en la perspectiva de nuestra interpretación de su significatividad según las claves provistas por el marco de la investigación general. Son dos los lugares de *Ser y Tiempo* fundamentales para nuestro objetivo: los párrafos §14 a §18, donde Heidegger describe el modo de darse del “mundo” y analiza la estructura ontológica del ser-en-el-mundo en sus momentos constitutivos del “ser en” (aquí sólo esbozado) y de la “mundanía” del mundo; y el §34 en que, en el contexto del análisis temático del “ser en”, se

---

<sup>1</sup> M.Heidegger, *El ser y el tiempo*, tr. José Gaos, Buenos Aires, Planeta-De Agostini, 1993. En lo que sigue, citamos siempre de esta obra, aunque preferimos sustituir en todos los casos la traducción “ser-ahí” por el original alemán *Dasein*, así como “estado de abierto” por “*Erschlossenheit*”, ya suficientemente reconocidos, entendiéndolo que esta opción da al texto mayor naturalidad. Sigla: *ST*. La opción por la traducción castellana de Gaos frente a la más reciente de Jorge Eduardo Rivera, no obedece a otro motivo que la mayor familiaridad de la autora con ella. De todos modos, hemos tenido siempre a la vista ambas traducciones durante la elaboración de este artículo, (al igual que el original alemán) como lo revelan algunas referencias entre paréntesis al término elegido por Rivera colocadas inmediatamente después de consignada la traducción de Gaos. Por lo dicho, se incluyen ambas traducciones en el listado bibliográfico final.

detiene expresamente en el existenciario del “habla” (*Rede*) y sus relaciones con los existenciaros de la *Befindlichkeit* (“encontrarse”) y el *Verstehen* (“comprender”).

## 1. Mundanía y significatividad

En este primer apartado, nos interesa destacar los elementos estructurales del aparecer/acaecer de todo mundo en cuanto tal y justificar su carácter de proto-significación o significancia originaria de la que deriva la significación del lenguaje como sistema de signos. Es decir, nos abocaremos a destacar los rasgos constitutivos de la mundanía, para reconocerlos como matriz originaria de la que procede la significación de la articulación lingüística.

En los párrafos §12 y §13 de *Ser y Tiempo*, Heidegger presenta el “ser en el mundo” como estructura fundamental del *Dasein* y señala que el “ser en” se dispersa en múltiples modos, cuya estructura unitaria es la del “curarse de” (u “ocuparse de”). Allí, designa esta unidad estructural de los distintos modos como el ser de un posible ‘ser en el mundo’ —es decir, como el ser de *todo* posible ‘ser-en-el-mundo’, por lo que “curarse de” tiene el carácter de un existenciario.

Si Heidegger privilegia cuatro de las múltiples significaciones que el término “mundo” admite, a saber: a) en sentido óptico: totalidad de los entes “ante los ojos” dentro del mundo; b) en sentido ontológico: el *ser* de los entes “ante los ojos” dentro del mundo (o también: la región de una multiplicidad de entes); c) en sentido óptico, aunque pre-ontológico-existencial: aquello “en que” un *Dasein* fáctico, en cuanto es tal, vive, (ej: mundo cotidiano, una concreción/modificación particular de la estructura de la mundanía); d) en sentido ontológico-existenciario: la mundanía, como estructura<sup>2</sup>; este apartado trabajará con los dos últimos, según el recorrido que el propio Heidegger realiza en los párrafos §14 a §17. Éstos emprenden la descripción fenomenológica de los rasgos constitutivos de una determinada concreción óptica del mundo (en el sentido del ítem c):

---

<sup>2</sup> Los dos primeros sentidos recuperan significaciones clásicas, no remitidas a la ejecución de existencia que el *Dasein* es y desde la cual abre la comprensión originaria de su ser, en la perspectiva de Heidegger; los dos segundos se insertan en esta comprensión más originaria del ser del *Dasein* y del ser en general.

el mundo circundante del trato cotidiano, para develar, en esa concreción, la estructura de todo mundo posible: la mundanía (sentido ontológico-existencial de “mundo” señalado por el ítem d).

Del análisis del mundo circundante correlativo del trato-que-se-ocupa de los entes que hacen frente dentro del mundo, resulta el develamiento del modo de ser de estos entes<sup>3</sup> como *ser-a-la-mano* y de su ser como *utilidad* (*Zeughaftigkeit*), cuyo carácter estructural es el de la remisión o referencia: ser-para (*Um-zu*). Esta referencia no es una referencia aislada sino destacada sobre (y constitutiva de) un plexo de referencias al que pertenece cada útil, y que es lo primero que nos sale al encuentro (o aquello a que nuestro trato o andar cotidiano con las cosas se somete en cada caso ya). La totalidad de este plexo de referencias es portada por la obra<sup>4</sup>: la referencia del *para qué* del útil (*Wozu*)<sup>5</sup>; la referencia al *con qué* de la obra o a los materiales a partir de los cuales se produce (*Woraus*), en los cuales, a su vez, es codescubierta la naturaleza; y las referencias al portador y utilizador de la obra<sup>6</sup>.

Este análisis de la intramundanía de los entes que nos salen al encuentro, es decir, este análisis de los caracteres estructurales relativos al modo en que los entes nos hacen frente en el mundo —como existencial del *Dasein*—, nos conduce a dar un paso más y preguntar no ya por un modo de darse el ente en el mundo, sino por el hecho de su darse ya siempre en un mundo; es decir, a detenernos, no en la estructura de ser de un determinado mundo, sino a apuntar, a partir de allí, a los caracteres ontológicos de todo mundo posible.

Es lo que Heidegger emprende en el §18, al abordar la estructura del existencial *mundo*: la *mundanía*.

<sup>3</sup> “El mundo no es él mismo un ente intramundano, y sin embargo determina los entes intramundanos hasta el punto de que éstos sólo pueden hacer frente, y los entes descubiertos mostrarse en su ser, en la medida en que ‘hay’ mundo”, *ST*, p. 86.

<sup>4</sup> “Tampoco aquello cabe lo cual se detiene inmediatamente el cotidiano ‘andar’ son los útiles mismos para obrar, sino que es la obra, lo que hay que producir en cada caso, aquello ‘de’ que primariamente ‘se cura’ y por ende es también primariamente ‘a la mano’. La obra es lo que porta la totalidad de referencia dentro de la cual hace frente el útil”, *ST*, p. 83.

<sup>5</sup> “La obra que hay que producir es el ‘para qué’ del martillo, del cepillo de carpintero, de la aguja, y en cuanto tal tiene por su parte la forma de ser del útil”, *ST*, p. 83. Y, a su vez “la obra que hay que producir ‘es empleable para...’”, *Ibid.*

<sup>6</sup> “Con la obra no hacen frente solamente entes que son ‘a la mano’, sino también entes de la forma de ser del *Dasein*, para quienes viene en su ‘curarse de’ a ‘ser a la mano’ lo producido...”, *ST*, p. 84.

La mundanía es la estructura de aquello desde lo cual el *Dasein* deja que hagan frente (*des-cubre*) los entes en su ser y en sus remisiones constitutivas. Es decir, la mundanía es la estructura del mundo, que Heidegger abordará inicialmente desde la correlación<sup>7</sup> entre conformarse y conformidad.

El *Dasein* se conforma, en el caso del mundo cotidiano, con los entes intramundanos en su ser-útil y en ese conformarse *des-cubre* el ser de estos entes como *referencialidad*<sup>8</sup>. Sólo descubriendo estos entes en su ser-referidos-a puede *conformarse con* ellos. Su conformarse con ellos es a la vez un conformarse con el plexo de referencias al que pertenecen. La correlación se expresa en el hecho de que los entes intramundanos se muestran en su ser (a-la-mano, en el caso del trato cotidiano) y su ser-referidos-a, al *Dasein* que se conforma con ellos y sus respectivas remisiones; pero, al mismo tiempo, el *Dasein* se conforma con los entes intramundanos que se muestran en su *conformidad*. La conformidad es el ser de los entes intramundanos sobre la base de la cual ya en cada caso el *Dasein* se conforma

---

<sup>7</sup> Para indicar la dirección en que ha de entenderse esta correlación remito a la exposición de Alejandro Vigo: “De hecho, una de las lecciones fundamentales del énfasis husserliano en la correlación *intentio-intentum* consiste precisamente en haber llamado la atención sobre la esencial copertenencia de la estructura del acto intencional en el cual se hace accesible un determinado contenido fenoménico, por un lado, y el modo concreto en que ese contenido fenoménico se ofrece tal *en y a través* de dicho acto, por el otro: el modo de acceso no es indiferente al contenido fenoménico que se hace presente a través de él, sino que el modo en que éste se hace accesible está estructuralmente correlacionado, de diversos modos, con el tipo de acto a través del cual justamente se hace accesible. Ahora bien, la anterior constatación atañe, por lo pronto, a la correlación *intentio-intentum* considerada ésta, por así decir, en el nivel del ‘objeto’, esto es, tal como ella tiene lugar en el plano de la ejecución inmediata de los actos intencionales y de la presentación, a través de ellos, de los correspondientes contenidos fenoménicos, en el ámbito propio de la así llamada actitud ‘natural’. Pero, por lo mismo, la mencionada constatación afecta también, de modo mediato, a la propia consideración fenomenológica, en la medida en que ésta pretende acceder temáticamente a dichos actos y contenidos fenoménicos, desde la perspectiva de nivel superior que corresponde, como tal, a la actitud fenomenológica”, A. Vigo, “Mundo como fenómeno, Aspectos metodológicos en el análisis heideggeriano de la mundanía”, en *Arqueología y aleiteología y otros estudios heideggerianos*, Buenos Aires, Biblos, pp. 59-86, p. 61.

<sup>8</sup> En estas descripciones, el plexo de conformidad aparece ligado a la “utilidad” porque estamos tomando las descripciones heideggerianas de *uno* de los modos posibles de concreción de la estructura de la mundanía, con el fin de destacar ésta al interior de esas descripciones. El plexo de conformidad no se identifica con la utilidad, que es el modo que asume el mundo del *Dasein* cotidiano. Los rasgos estructurales de la mundanía (la referencialidad, la conformidad, la significatividad) pueden asumir múltiples modos, según sean los múltiples mundos en que se concreten.

con ellos, y al mismo tiempo el conformarse es la base sobre la cual es descubierto el ente en su ser (en su conformidad). Aquello con que el *Dasein* en cada caso guarda conformidad es el correspondiente plexo de referencias. Por lo pronto, y en el trato cotidiano: el *para qué* del servir-para, el *en qué* del ser aplicable.

Ahora bien, el descubrimiento (*Entdecktheit*) de esta conformidad del ente *con* otro ente *en* algo sólo es posible sobre la base del descubrimiento de su pertenencia a la totalidad de conformidad —es decir, de su *mundiformidad*— como categoría propia de los entes intramundanos, que no tienen la forma propia de ser del *Dasein*. Por su parte, el descubrimiento de este carácter estructural de los entes intramundanos (su mundiformidad) sólo es posible al *Dasein*, a cuyo ser es inherente el ser-en-el-mundo. Es decir: *en el mundo* es el *Dasein*, quien, al proyectarse desde alguna posibilidad de su ser, se comprende en su ser en esta proyección y —conformándose— comprende concomitantemente los entes en su ser y en su conformidad y su red de remisiones.

El *Dasein* no sólo *se conforma* sino que comprende el conformarse, comprende el *en qué*, el *con qué*, el *para qué*, el *por mor de qué*. Comprende el plexo de referencias refiriéndose a un *para* desde un *poder ser* expresa o no expresamente empuñado, según el cual él mismo es: “*El aquello dentro de lo cual del comprender refiriéndose, en cuanto ‘aquello sobre el fondo de lo cual’ del permitir que hagan frente entes en la forma de ser de la conformidad, es el fenómeno del mundo. Y la estructura de aquello sobre el fondo de lo cual se refiere el ‘Dasein’ es lo que constituye la mundanía del mundo*” (ST, p. 101). Con otras palabras: el comprender refiriéndose sucede siempre *en el mundo*, es decir, en un proyectarse-yecto que *des-cubre* el ser de los entes intra-mundanos y su carácter de referencialidad y conformidad, y descubre conjuntamente la totalidad de conformidad (la mundiformidad de estos entes).

En tanto el hombre *comprende* el conformarse, las referencias y la totalidad del plexo de referencias, “mantiene estas relaciones en una previa *apertura o Erschlossenheit*” (*Ibid*)<sup>9</sup>. El comprender del *Dasein* abre el mundo como aquel horizonte de relaciones de conformarse y conformidad en que al mismo tiempo que el ser de los entes y de la totalidad de conformidad

<sup>9</sup> La *Erschlossenheit* está conformada, como se verá a partir del §29, además, por el “encontrarse” (la *Beffindlichkeit*) y el habla.

desde la que hacen frente, se abre al *Dasein* su propio ser y sus propias posibilidades yectas de ser. La significatividad es la totalidad de estas relaciones abiertas en el comprender: la conjunción del “significarse” del *Dasein* en la comprensión de su ser y poder ser, y de la totalidad de relaciones remisionales de la conformidad de los entes intramundanos:

El carácter de relación de estas relaciones del referir lo consideramos como un ‘significar’<sup>10</sup>. En su familiaridad con estas relaciones ‘significa’ el ‘ser-ahí’ a sí mismo, se da a comprender originalmente su ser y poder ser respecto de su ‘ser en el mundo... El todo de relaciones de este significar lo llamamos la ‘significatividad’ (ST, p. 102).

Si —del lado del *Dasein*— la familiaridad con la significatividad es la condición óptica de posibilidad del *descubrimiento* de los entes en su ser y en su conformidad, como vimos; del lado del mundo, la significatividad misma es la condición ontológica de posibilidad de que el *Dasein* —al volver expresa la comprensión dada en la familiaridad con ella— abra “significaciones”.

Con ello queda claro que la significatividad de la que habla Heidegger aquí, cuestiona tanto la visión objetivista de la significación o sentido del mundo como la visión subjetivista. Frente a la última, la significatividad del mundo no es una mera construcción o constitución del hombre que se proyecta sobre un acontecer caótico y lo configura arbitraria y totalmente desde sí. Frente a la primera, la significatividad del mundo no está ya dada en un afuera objetivo, independiente de la comprensión del *Dasein*, cerrada en su propia estructura y significando de por sí. La significatividad resulta de la conjunción de la interpelación significativa del mundo que se da en una articulación requerida de comprensión y la comprensión del hombre que abre esa articulación y, comprendiéndola, la proyecta de un determinado modo<sup>11</sup>: “Estas relaciones...no son nada pensado, nada puesto únicamente en un pensar, sino relaciones *en que se detiene* en cada caso ya el ‘ver en torno’ ‘curándose de’ en cuanto tal” (ST, p. 103). Que los entes sólo puedan hacer frente en su conformidad cuando el *Dasein* se conforma con

<sup>10</sup> “Be-deuten”: tiene en alemán el significado —neutralizado en la traducción al castellano— de aludir, anunciar, indicar, señalar, interpretar.

<sup>11</sup> Lo dicho no presupone un sentido latente en el mundo, independiente de la interpretación del *Dasein*, que éste no haría más que descubrir, sino que quiere destacar el hecho de que la significatividad del mundo se da en la reunión del darse del mundo y la interpretación del *Dasein*: en la conjunción de un darse del mundo que se ofrece al *Dasein* siempre de un determinado modo —no es un puro caos que el *Dasein* modela a voluntad— y la interpretación del *Dasein* que articulará de uno u otro modo ese darse, aunque nunca de modo arbitrario sino en los límites de aquel darse “así” del mundo.

ellos en algo, no da cuenta de una constitución de la conciencia o del yo trascendental sino de un *modo de acceso* configurador de una articulación latente que lo precede.

¿En qué sentido esta significatividad es *proto-lingüística*? Inicialmente, podemos decir que constituye el *primer lenguaje*, en cuanto condición de todo lenguaje, como queda dicho por Heidegger: “La significatividad misma... alberga en sí la condición ontológica de la posibilidad de que el ‘ser-ahí’ que comprende pueda, como ‘*Dasein*’ que interpreta, abrir lo que se dicen ‘significaciones’, que por su parte fundan el posible ser de la palabra y del lenguaje” (ST, p. 102). Subsiste, sin embargo, la pregunta respecto de en qué sentido esta significatividad sería ya *lenguaje*. Esta pregunta nos remite a los análisis del párrafo 34, donde Heidegger introduce el habla como existenciario. Por lo pronto, debemos recordar y mantener ante la vista que la significatividad del mundo acontece en la conjunción del *Da-sein* y la totalidad del plexo de referencias desde la que hacen frente los entes. Y que *Da-sein* es el hombre en tanto relación al ser, que el *Da-sein* “es el ser del ahí”<sup>12</sup>, es decir la realización existencial de la *Erschlossenheit* (apertura/estado de abierto) de sí mismo, y correlativamente, del ser que es ya siempre el ser de los entes intramundanos. Ahora bien, la modalidad de la existencia, el *ser* del ahí, es la *ejecución*: al *Da-sein* le va en su ser este ser mismo. En esta ejecución de la existencia es abierta la *Erschlossenheit* de mi ser y del ser de los entes: Sólo en tanto en mi ser me va mi ser, soy manifiesto a mí mismo y es manifiesto el ente con el que me relaciono. Ahora bien, la *Erschlossenheit* que se realiza en mi ejecución existencial, en tanto es condición de posibilidad de la manifestabilidad de los entes en general, ha siempre ya trascendido el ente. Horizonte y trascendencia constituyen el ámbito desde el cual hace Heidegger aquí la pregunta por la significatividad y por el lenguaje.

## 2. Significatividad y habla

En qué sentido esta significatividad, es al mismo tiempo *proto-lingüística*, el *primer lenguaje*, es algo a lo que da respuesta la remisión de la significatividad a la esencia existenciaria del lenguaje: el habla. “El hecho de

<sup>12</sup> Cfr. F.W. von Herrmann, *Subjekt und Dasein, Interpretationen zu ‘Sein und Zeit’*, Frankfurt a.M, Vittorio Klostermann, 1984.

que ahora y no antes se haga tema del lenguaje pretende indicar que este fenómeno tiene sus raíces en la estructura existencial de la *Erschlossenheit* del *Dasein*” (ST, p.179). La *Erschlossenheit* que es condición de posibilidad de la manifestación de los entes y en su ser, no es sólo comprender, sino también co-originariamente “encontrarse” (*Befindlichkeit*) y “habla” (*Rede*).

El habla, dice Heidegger, es la articulación de la comprensibilidad. Con ello, se refiere a la comprensibilidad del comprender y no a la comprensibilidad de la interpretación que hunde sus raíces en ésta. La comprensibilidad del comprender está ya articulada antes de la articulación del “como” de la interpretación, y su articulación es obra del habla. Habla y comprender no se preceden uno a otro sino que acontecen co-originariamente. “El habla es el articular originario de la comprensibilidad, y de la comprensibilidad proyectada. El hombre habla en el fundamento de su *Dasein* en el modo del articular, del articular de la comprensibilidad proyectada”<sup>13</sup>.

En este sentido, este articular del habla puede concretarse tanto en el hablar expreso como en el callar<sup>14</sup>.

“Lo articulable en la interpretación o *más originalmente ya en el habla*, lo llamamos el sentido. Lo articulado en la articulación del habla lo llamamos el todo de significación. Éste puede resolverse en significaciones. En cuanto éstas son lo articulado de lo articulable, son siempre algo con sentido” (ST, pp. 179-180). El habla, pues, articula algo de por sí articulable: el mundo es significativo en cuanto reside en él una potencialidad de sentido, que convoca a la comprensión y a la articulación de la comprensibilidad (y luego a la interpretación) para poder significar en conjunción con ellas.

De este modo, la significatividad (del mundo) y el todo de significación como lo articulado de lo articulable, resultan de la conjunción del *abí* del *Dasein* que abre el ser de los entes y el ser propio del *Dasein*, y el sentido del mundo que requiere ser comprendido para significar, esto es, que se da a significar.

La significatividad es lenguaje en cuanto lenguaje *existencial*, articulación de lo articulable que hunde sus raíces en el habla, modo existencial de la *Erschlossenheit* co-originario con el “encontrarse arrojado” y el “comprender proyectando”. “El habla es lenguaje existencial, porque el

---

<sup>13</sup> “Der Mensch redet im Grunde seines Daseins in der Weise des Gliederns, des Gliederns der entworfenen Verständlichkeit”, F.W. von Herrmann, *op. cit.*, p. 108.

<sup>14</sup> “La silenciosidad es un modo del habla que articula tan originalmente la comprensibilidad del *Dasein*, que de él procede el genuino ‘poder oír’ y ‘ser uno con otro’ que permite ver a través de él”, ST, p. 184.

ente [el *Dasein*] cuya *Erschlossenheit* [el habla] articula en significaciones tiene la forma de ser del *ser-en-el-mundo* ‘yecto’ y referido al ‘mundo’” (ST, p. 180).

¿En qué relación están habla y significatividad? Si la significatividad es el encuentro de la articulabilidad del mundo como plexo de referencias con el *Da-sein*, y si el *Da-Sein* es ya ejecución existencial de la *Erschlossenheit* (del propio ser y del ser de los entes, es decir, del ser en general) en la que se manifiesta la articulabilidad del mundo, y si, por último, el habla es uno de los modos existenciales de la *Erschlossenheit*, aquel que articula lo articulable proyectándolo en el comprender arrojado, podríamos también decir que la significatividad es lo que el habla habla (y también lo que el silencio calla): “El hombre se manifiesta como un ente que habla. Esto no significa que le sea peculiar la posibilidad de la fonación, sino que este ente es en el modo del descubrir el mundo y del *Dasein* mismo” (ST, p. 184).

La significatividad del mundo constituye una dimensión proto-originaria de la significación *lingüística* en tanto la significación del lenguaje articulado hunde sus raíces, no en la contemplación de los entes intramundanos conocidos teóricamente y en las propiedades de los entes “ante los ojos”, que constituye sólo uno de sus modos posibles, y uno derivado, sino en el *ahí* del *Da-sein* y particularmente en el existencial del habla, condición de posibilidad de toda significación, en tanto articulación significativa de lo comprensible *en general*.

De este modo, la significación del lenguaje articulado no es autárquica, sino que deriva de la significatividad del mundo. Por eso, Heidegger despliega en el § 33 una explicitación del sentido derivado del enunciado respecto de la interpretación. Como nos lo recuerda Alejandro Vigo: “Es el mundo, abierto siempre ya de antemano, el que presta sustento al enunciado, el cual sólo puede desplegar su potencialidad significativa dentro del plexo total de referencialidad y significatividad constitutivo del mundo mismo...”<sup>15</sup>.

Finalmente, el carácter *proto-lingüístico* de esta articulación, al señalar su prioridad respecto de la articulación significativa del lenguaje como sistema de signos, indica un rasgo más. Si del lenguaje como sistema de signos se puede disponer como de un instrumento, de este *proto-lenguaje* el *Dasein* no puede disponer, pues se trata de un acontecimiento que él *padece*. La *pasividad* para el *Dasein* de este acontecimiento reside en que el *Dasein* no

---

<sup>15</sup> A. Vigo, “El origen del enunciado predicativo (Sein und Zeit, §33)”, en *Arqueología y Aleteología, op. cit.*, pp. 87-116, p. 99.

puede proyectar que el ser se dé de otra manera. Parafraseando a Levinas: *padece a su pesar* (y no puede sino padecer) el darse *así* del ser, es decir, el hecho de que el ente se da siempre como *conformidad y referencialidad*, como *mundano*, y no como caos, como una significatividad y articulabilidad latente que requiere, sin embargo sí, de la proyección del *Dasein* para significar algo; y, por otra parte, soporta el hecho de que a su comprender le sea ya siempre inherente un *Worin* (un “en lo cual”). Secundariamente, podrá proyectarse desde esa apertura originaria de su ser o no. El *Dasein* es, pues, el ahí del ser también en el sentido de que es con-vocado por su potencialidad significativa para que, afectado por ella y comprendiéndola, la proyecte y la lleve a expresión. Las interpretaciones de la articulabilidad comprendida (de la articulación proyectada) pueden diferir y multiplicarse, los modos concretos de articular expresamente lo proyectado pueden variar, pero el *Dasein* no puede decidir respecto del hecho de que el ser *se da siempre ya como articulable, siempre ya como significancia latente*. El *Dasein* se con-forma con el ser que se le da como con-formidad. El *Dasein* no proyecta la mundanía, sino que, *padeciéndola*, la modaliza en distintos mundos que guardan su estructura.

## Bibliografía

- Heidegger, Martin, *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- Heidegger, Martin, *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles*, GA 61, Frankfurt a.M, Vittorio Klostermann, 1985.
- Heidegger, Martin, *Sein und Zeit*, Tübingen, Max Niemeyer, 1993.
- Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, tr. José Gaos, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1993.
- Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, tr. Jorge Eduardo Rivera, Madrid, Trotta, 2012.
- Vigo, Alejandro, *Arqueología y aleteología y otros estudios heideggerianos*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Von Herrmann, Friedrich Wilhelm, *Subjekt und Dasein, Interpretationen zu “Sein und Zeit”*, Frankfurt a.M, Vittorio Klostermann, 1984.
- Xolocotzi Yañez, Ángel, *Fenomenología de la vida fáctica, Heidegger y su camino a Ser y Tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.